

nes creativas, artísticas, tecnológicas, donde el alumno participa como protagonista y muestra lo que hace, estas ferias, encuentros, seminarios están abiertos al público. En la diversidad está para mí el mayor enriquecimiento que la eleva a la categoría en la que está.

La escuela y la sociedad

Siempre de alguna u otra forma todos ocupamos un rol en la sociedad, y podemos ser útiles, de acuerdo con el don que poseemos. En la diversidad de saberes que ofrece la escuela como entidad educativa en cualquier nivel del que se trate, el alumno debe hallar la fuente del conocimiento y explorarlo. Al menos a mí me ha pasado eso como alumno. La escuela fue el medio para el saber pero no es el todo para aprender, es el principio de la búsqueda que para mí insisto, y es una apreciación personal, no tiene fin.

Concentrándome en el papel que cumple la escuela, he escuchado muchas veces que las personas se quejan de la educación. Aprender a trabajar y a vivir juntos es una de las responsabilidades de la Escuela. Por lo tanto, no sólo hay que pensar en las estrategias pedagógicas, sino también en cómo se organizan las instituciones para brindar a los estudiantes, a lo largo de su vida escolar, la posibilidad de vivir y trabajar juntos.

Como ya lo he mencionado. Los conocimientos nos tienen que traspasar.

La didáctica es una disciplina estrechamente relacionada con los proyectos sociales y educativos, y me hallo en esa línea, como bien lo cuento en la experiencia mencionada.

Creo que diseñar políticas educativas concernientes a la formación de un prototipo de persona y una determinada sociedad, el modo en que se ve al sujeto de la educación y al rol social de la escuela son ejes centrales en la construcción teórica de la didáctica.

Tal vez me incline potencialmente a la escuela de élite, probablemente sí. Está destinada a los dotados de capacidad para aprender la verdad, apertura a las ciencias lo llamaría yo. Pero no dejo de reconocer en la escuela clásica, su enorme valor ya que los saberes se dirigen a un único modelo de alumno, que aprende desde un proceso individual, y la escuela le transmite cultura general, en cambio en la de masas, no hay preselección y genera desigualdad y diferenciación social.

Es cierto, el discurso planteado por la didáctica es teórico, pero se refiere a la práctica y habla de nosotros mismos como docentes.

¿Que importante es que alguien se ocupe de este nexo entre lo que la educación desea transmitir y lo que la sociedad espera recibir. También es cierto que se ha alimentado de infinitas formas de otras ramas del saber, de la psicología, de la filosofía, de la antropología, de la sociología e incluso de las matemáticas, y que aún siendo una constructora del saber didáctico del docente, es deudora de otras disciplinas, como ciencia social. Y el legado de la didáctica como dice Camilloni todavía es materia de discusión. Lo cual es saludable porque como bien se menciona en la bibliografía al respecto, una teoría resulta interesante cuando no está del todo terminada y cuando está sujeta a cambio en base justamente al contexto social y a las circunstancias en las cuales se la

desea poner en práctica.

Volviendo a mí e-vocación sin duda creo humildemente que la didáctica del sentido común me llevó a actuar así, y sacar de la galera por decirlo de algún modo un tema que despertara interés en los alumnos. Hoy a la distancia y con una formación más concreta aprecio significativamente la didáctica científica, eso es seguro. He aprendido a explorar y a buscar nuevas formas de aprender y mejores maneras de enseñar. No estoy de acuerdo con que un estudiante pueda aprender todo, sí estoy segura que un sujeto motivado puede despertar su deseo de querer aprender todo, y que el docente, en su reserva de poder evaluar, opere como un agente social que colabora en la selección de los mejores, es precisamente el juicio de valor que la misma sociedad le reclama y que la entidad a la que pertenece le exige.

Pero pienso también, que todos tenemos el derecho de intentar superarnos, no importa desde el lugar que lo hagamos. Todas las personas son útiles en una sociedad, aún las que delinquen, porque en ese equívoco se construye la diferencia entre el bien y el mal.

En el diálogo socrático se ve la misión del profesor como la acción de enseñar e investigar. En la mayéutica, como técnica que consiste en interrogar a una persona para hacerla llegar al conocimiento no conceptualizado. En la dialéctica, se ve lo que supone la idea de que la verdad está oculta en la mente de cada ser humano, que el propio estudiante, está enseñando e investigando a un mismo tiempo en conexión con el docente. Ello me trae a la mente las escuelas de los grandes pintores. Por ejemplo, evocando a Miguel Ángel, y su capilla Sixtina, o también, las mismas formas de ver el mundo, la ciencia y sus relaciones con la física que poseía el maestro Dalí, o bien la proyección creativa de un arquitecto como Gaudí, o pensar en la frase de Einstein, que decía: “la innovación es a veces más importante que el conocimiento”.

Lo maravilloso es que podemos pensar en que si algo no nos gusta, podemos cambiarlo y es discutible, en el ámbito de la ciencia todavía está todo por hacerse.

La docencia 2.0 como estrategia creativa de enseñanza

Silvia Maldini

Umberto Eco hace referencia a la tecnología y la educación en un artículo publicado por La Nación en 2007, titulado “¿De qué sirve el profesor?”.

En dicha nota Eco comenta que un estudiante, para provocar a un profesor, le habría dicho: “Disculpe, pero en la época de internet, usted, ¿Para qué sirve?”

Ampliando la idea y jugando un poco con ella, habría que preguntarse entonces: “Disculpe, pero en la época de internet, internet, ¿Para qué sirve?”

Internet, la red de redes, engloba las herramientas más difundidas: la web, el correo electrónico, el *chat*, la mensajería instantánea, etc. Toda una batería de recursos tecnológicos que los alumnos conocen a la perfección por pertenecer a una generación de jóvenes que son nativos digitales.

La web tradicional, que existe para toda la comunidad mundial desde 1993, evolucionó hacia una participación mayor del usuario, quién usando herramientas gratuitas, de código abierto en muchos casos, se transforma en un nuevo tipo de consumidor, el *prosumer*, es decir un usuario que además de consumir, produce. Esta nueva filosofía de la red se denomina Web 2.0. Aunque dentro de la evolución histórica de la web, ya casi es un hito antiguo, ya que la denominación “Web 2.0” data de octubre del año 2004. El término fue acuñado por Dale Dougherty de O’Reilly Media para una conferencia. Consiste en aplicaciones *online* que generan colaboración y servicios que reemplazarían en un futuro cercano a los programas de escritorio. Desde los muy difundidos blogs, los *wikis*, las enciclopedias como Wikipedia, las redes sociales, las comunidades fotográficas y de videos, radio y TV digital, hasta la posibilidad de producir y compartir documentos y presentaciones *office* en línea. Esto último fue siempre una de las aspiraciones de los que crearon la web, no tener que depender de un disco rígido, sino que la plataforma de trabajo sea la propia página web, con herramientas *online* siempre disponibles y espacios de trabajo colaborativo. Esta enumeración es una ínfima muestra de todas las posibilidades de la Web 2.0. Existe también un término para los servicios Web 2.0 utilizados en ambientes docentes, la Docencia 2.0. Además de las herramientas generales, se pueden encontrar recursos 2.0 pensados específicamente para la enseñanza. El aula es un lugar apto para introducir el concepto 2.0, ya que es una pequeña comunidad que admite y necesita del trabajo colectivo y de ayuda mutua. Los docentes necesitan estar capacitados en el uso de estas nuevas tecnologías. Ese conocimiento y actualización permanente en recursos tecnológicos, permitirá enseñar correctamente el arte de la selección y de la reorganización sistemática del infinito caudal de contenidos que la red brinda. En Europa se ha avanzado considerablemente en este terreno. Con la Declaración de Bolonia en el año 1999, se ha creado el EEES, el Espacio Europeo de Educación Superior, una organización educativa ideada para armonizar los distintos sistemas educativos de la Unión Europea. En este ámbito se introdujo la instauración de nuevas metodologías docentes, en detrimento de las tradicionales clases magistrales, como por ejemplo la Evaluación continua: seguimiento diario al trabajo personal del alumno mediante evaluaciones continuas. Para llevar a cabo la evaluación continua se proponen principalmente dos herramientas: el uso de todas las posibilidades que ofrece internet y las nuevas tecnologías TIC y las tutorías personales.

El gran desafío es aprovechar esas poderosas herramientas de una manera creativa.

Cualquier intento de enseñanza sin el ingrediente de la creatividad daría la razón al estudiante provocador del artículo de Umberto Eco. Porque no basta con ser un docente “tecnologizado”. Si bien es cierto que esto reduciría la brecha digital entre alumnos y docentes, no bastaría para afirmar que se están aprovechando plenamente estos nuevos recursos pedagógicos. La clave estaría en la creatividad, que bien podríamos definir como “tecno-creatividad”.

Un tipo de creatividad intrínseca y específica del medio tecnológico. La creatividad nos conecta con lo mejor de nosotros mismos, es un espacio-tiempo diferente al convencional de los calendarios y relojes. Transcurre en un tiempo nuevo. Un tiempo que se expande. Un tiempo pleno de entusiasmo, frescura, intensidad, conexión. La sensación de aprendizaje y conocimiento de universos nuevos es muy similar a la que tenemos cuando hacemos un viaje. Si esa experiencia se funde con el expansivo mundo de la web la vivencia de aprendizaje se vuelve muy rica, compleja, profunda. El desafío creativo del docente en la era tecnológica tiene al menos dos caminos posibles en lo referido al uso de la Web 2.0. Uno es utilizar todos los recursos didácticos que ofrece la web, como la comunicación vía e-mail y creación de e-grupos para la comunicación entre alumnos y docente, la búsqueda de contenidos en motores de búsqueda y enciclopedias, la gestión de proyectos colaborativos *online*, la utilización de sitios de recursos educativos, *webquest* para crear exámenes, libros *online*, etc. Y el otro camino, implicaría revisar las estrategias educativas tradicionales bajo la filosofía de la web 2.0. Una senda más radical e innovadora consiste en plasmar en el aula las características intrínsecas de la web, apropiándose de su especificidad al máximo. De alguna manera, “ser” como la web. Esto sería, generar una red de redes, moverse en hipervínculos de ideas, disfrutar de la inteligencia colectiva, crear redes sociales, fomentar la autonomía del alumno y su capacidad para investigar y procesar la información, compartir contenidos intelectuales, incentivar la auto publicación, construir el conocimiento desde el fluir de múltiples direcciones. Pensar la educación desde las múltiples analogías con La Web 2.0.

Enfoques teóricos en relación al arte y la diversidad cultural

Gisela Massara

El mayor desafío actual que tenemos los profesionales y teóricos vinculados al arte, es poder contar con las herramientas y el método más correcto para abordar la diversidad cultural. Cuando hablamos de diversidad cultural e identidad, nos encontramos con diferencias que no todo el mundo esta dispuesto a aceptar. La globalización nos ha llevado a interactuar con la diversidad, pero no a comprometernos con ella. La palabra interacción está muy lejos de ser aplicada por políticas de estado más conscientes de que un país es la suma de su diversidad. Durante años la mayoría de la teoría elaborada en torno al arte, se elaboró bajo una concepción eurocentrista. La teoría occidental pocas veces fue confrontada con otros modelos. “La teoría occidental sirvió así no para comprender y explicar la producción simbólica ajena, sino para relativizarla, oscurecerla y excluirla de los ámbitos que se reparten honores, espacios y recursos, para borrar o devaluar los sentidos que los otros habían construido a lo largo de la historia a menudo milenaria, a menos, claro, que por algún azar encajaran perfectamente en ella” (Colombres, 2004). El